

031. Dios es Amor

El Catecismo de la Iglesia Católica (218-221), con textos de la Biblia y en un discorrir perfectamente escalonado, presenta al hombre moderno esta verdad:

- *¡Tenemos un Dios que nos ama!*

Y si nos ama Dios, ¿qué miedo vamos a tener? ¿qué no podemos esperar? ¿cómo no vamos a ser felices en la vida?

La idea que el mundo tiene de Dios varía mucho según los tiempos y la cultura dominante. Dentro de la misma Iglesia, cada época ha tenido su manera de pensar, aunque siempre dentro de la verdad revelada por el mismo Dios.

Hoy tenemos también nuestra propia idiosincrasia, nuestro propio gusto. Y a Dios lo miramos en nuestros días como el Dios que nos ama, como el Dios que es Amor. Por eso, pocos textos de la Biblia serán tan manejados por nosotros como la definición del apóstol San Juan:

- *Dios es amor.*

Si Dios es amor, en el amor de Dios encontramos todo lo bueno y bello que existe. Dios, al no tener ninguna necesidad de nada que no sea Él mismo, creó todas cosas por amor, para comunicarles su propia bondad. Las llena a todas de amor y las cuida y mimas con amor indecible.

Pero cuando se trata del hombre, allí Dios se ha lucido en la comunicación de su amor. En imposible imaginar una manifestación de amor como la que se da en Jesucristo.

Y Dios nos ha dado además una capacidad tal para el amor, que, cuando sentimos nada más que una chispa de amor en el corazón, nuestra felicidad parece que llega al colmo. Sin embargo, el amor más apasionado que nos podemos tener —por ejemplo, entre hombre y mujer— es puro hielo al lado del amor que Dios nos tiene y del que disfrutaremos en el seno de Dios.

Si sabemos que Dios es tan grande, tan inmenso, tan rico, y que no necesita de nada ni de nadie para ser dichoso, la primera pregunta que se nos ocurre es ésta:

- *¿Y por qué Dios nos tenía que amar? ¿qué falta le hacíamos? ¿para qué nos quiere, si no le añadimos nada a su felicidad?*

Al pensar así, no discurremos mal. Dios no nos necesitaba para nada. Y, sin embargo, ahí está la realidad: Dios nos ha creado, nos ha salvado, y nos da su misma gloria. ¿Por qué? No existe más que una respuesta: Dios nos ha querido desde siempre con un amor *gratuito*, enteramente gratuito, porque ha querido Él, y nada más.

Este amor de Dios es tan intenso, tan especial, tan único, que la Biblia amontona las expresiones más fuertes para hacérselo entender, y que cita expresamente el Catecismo de la Iglesia Católica:

Es el amor de un padre con su hijo.

Es más fuerte que el amor de la madre.

Es más tierno que el del esposo a su amada.

Es un amor que perdona nuestros pecados.

Es un amor que vence las peores infidelidades.

Es un amor eterno, que no se enfría nunca.

Es un amor que llega en Dios al extremo, porque *tanto amó Dios al mundo que le dio su propio Hijo.*

Es un amor tal, que el mismo Dios no ha sabido definirse sino con estas tres palabras: “*Dios es amor*”.

Es un amor el de Dios a nosotros, que se nos da de la misma manera como se da Él en el seno íntimo de su Trinidad: Dios se nos da como se da el Padre a su Hijo en el Espíritu Santo.

Es un amor tan sin límites que le lleva a Dios a darnos su propia felicidad, porque gozaremos de Él eternamente cuando lo veamos cara a cara en todo el esplendor de su gloria.

¡Dios es Amor! Y Dios lleva su amor hasta las últimas consecuencias.

Esto es lo que Dios nos dice de Sí mismo en la Biblia. Con lo necesitado que el mundo está de amor en nuestros días, no podemos pensar de mejor manera acerca de Dios. En medio de tantas angustias como nos rodean, creer en el amor de Dios es el mejor lenitivo a nuestro dolor.

Se dice que el Papa Pío XI recibió a un grupo de soldados excombatientes. Uno de ellos había perdido los dos ojos, y el pobre ciego venía al Vicario de Cristo como aquel ciego del Evangelio. El Papa, que no hacía milagros, le infunde vigorosamente otra luz, la luz de la confianza en el amor de Dios, y le dice conmovido:

- Hijo mío, todos somos unos pobres ciegos. Pero, ¡ten confianza! La fe nos enseña a mirar el Cielo. Por tu fe, Dios hará brillar ante tus ojos las hermosas luces de la eternidad. Tus ojos, ahora cerrados, se abrirán claros, muy claros, y verán a Dios con placer infinito.

Este amor de Dios a nosotros nos compromete a nosotros con los demás. Fue la conclusión que sacó el mismo Jesús, cuando nos dijo:

- Sed bondadosos con todos, como es bondadoso con todos vuestro Padre celestial.

Este es el mayor testimonio del amor recibido de Dios, y el mayor también que nosotros damos de Dios al mundo. Si Dios es Amor, y nosotros somos amor como Dios, ¿qué no haremos por el mundo, que va buscando amor desesperadamente, si se lo sabemos brindar en bandeja?...